AUTO AL NACIMIENTO
DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR,
INTITULADO:
EL DUELO
DE LOS PASTORES.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

San Joseph. *** *San Gabriel.* *** *Antemio, Pastor.* *** *Silvia, Pastora.*
Nuestra Señora. *** *Laureno, Pastor.* *** *Mocarral, Pastor.* *** *El Demonio.*

Salen Laureno y Mocarral de Cazadores por dos puertas sin verse.

Laur. AVes, que por esos vientos
vais formando Primaveras,
escuchad de un infelice
llorar las tristes endechas.
Yo de Silvia enamorado
vivo, y muero entre estas peñas,
y en el corazon, oculto
ansias, dolores, y quejas
Moc. Tordos, que en los campanarios
estais chirriando hora y media,
sepais, que Silvia me quiere,
como un gato verengenas.
Yo no estoy enamorado,
aunque ando de ello muy cerca,
y solo un tanto me falta
para morirme por ella.
Lau. Brutos, que entre estos peñascos,
entre horrorosas cabernas
vivis, no presteis á Silvia
vuestra crueldad y fiereza.
Moc. Manos, que al Sol os mirais
las uñas, para que os crezcan,
no se las presteis á Silvia,
que me arañará con ellas.
Laur. Silvia, yo tus luces sigo
como Mariposa ciega,
que sin mirar el peligro
entre la llama se quema.
Moc. Silvia, yo miro tus patas,
y si tienes buenas medias,
mirando tu cantoneo,
me andaré tras ti una legua.
Laur. Mia has de ser, á pesar
de cobardes competencias.
Moc. Mia has de ser, aunque rabien

A

muchachos, mozos y viejas.
Laur. Yo amo á Silvia.
Moc. Yo á Silvia amo.
Laur. Será mia.
Moc. Mia es ella.
Laur. Mas qué miro! Mocarral,
por qué das al viento quejas?
Moc. Y tú, Laureno, por qué
tan reciamente Silveas?
Laur. Porque si el Cielo no impide
este amor, será mi prenda.
Moc. No será muy facil eso,
porque mirandola bella,
la he tomado ya medida,
y me ajusta en mi conciencia.
Laur. Qué dices, cobarde, necio?
qué ha pronunciado tu lengua?
Moc. Que tu esposa no ha de ser,
aunque por ella te mueras.
Laur. Por qué rezon?
Moc. Ser yo rico,
y tu muy pobre, no es buena?
Laur. Buena, que sobra: (ay de mi!)
solo este estorbo pudiera
impedir tan grandes dichas,
y eclipsar tantas finezas.
Y dime, á qué á nuestra casa
caminas con tanta priesa?
Moc. Pues á la pregunta atiende,
y lla referiré entera.
Enefleuto, y finalmente,
como digo de mi cuento,
ya sabes como muesamo
Antemio, es en muesa Aldea
en heredades y cabras
el mas rico que hay en ella,
y que á mi, por el pergeño,
y por la grande habilencia,
entre todos sus ganados
me hace guarde las ovejas.
Y á ti, por tus embelecos,
tus tramoyas y zorreras,
te hizo el Mayoral de todos
sus ganados y su hacienda.
Pues sabe, que yo y Antemio,
y Silvia, aquesta embustera,
somos todos tres cabales
primos, aunque pulla sea.
Pues mi primo, viendo en mi
hombre de tan grandes prendas,
que á qualquier cabo que llego
me quieren y me respetan,
sal acá, Mocarralillo,
dicen, qual si perro fuera.
Y mi prima enamorada
de este talle y gentileza,
de estas patas y esta cara,
(mucho mejor que la de ella)
quieren que los dos casemos,
juntando muesas haciendas,
y Antemio lo quiere mucho,
pues si vengo me hace fiestas;
y sobre tudo, me da
las llaves de lla bodega.
Mira tú si aquestas cosas
á fiarlas de mí llega,
si monda nisperos ya
para estar lla boda cerca:
pero yo principalmente,
mas quisiera::
Laur. Qué quisieras?
Moc. Que como Antemio las hace,
mi Silvia fiestas me hiciera.
Laur. Que de aqueste necio sufra
tan frias impertinencias!
Mas pues mi estrella lo quiere,
y yo lo escucho, paciencia.
Y dime, pregunto::
Moc. No pregunte de esa manera,
que señores como yo
no dan á tootos respuesta;
pero pregunte.
Laur. Pues digo,
qué hazañas, qué gentilezas,
qué galanteos haceis,
para que ella amante os quiera?
Moc. Pues no basta que mi primo,
que por mí se desempeña?
Pero escuchame y verás,
y no estés lla boca abierta:
(el llombre, nombrando á Silvia,
parece se regodea.)
Quando en medio de ese Cielo
estaba ese buen Planeta,
(que craro está si era el Sol,
no habia de estar en la tierra)

que en el Verano nos arde,
y en el Invierno nos hiela.
Quando tiraba con rayos,
que abrasan, y reberveran
las quartanas y tercianas,
tabardillos y jaquecas.
Salí un dia de mi casa
yo por mi persona mesma,
con mis mismos pies andando,
mas valiera que no fuera.
Lleguéme paso entre paso
á mirar en una cerca,
para ver si maduraban
los higos en una higuera.
Miré que en ella cerca estaba
á lla misma diligencia
mi Silvia con cinco mozas,
que supe que eran doncellas,
dixe yo: Acá estamos todos,
y no atendí á la respuesta.
Enefleuto, estando todas
sentadas comiendo brevas,
he aqui que un gran llobazo,
tan grande como tu era,
rabiando por comer higos,
hasta donde estamos entra.
Yo entonces cojo á mi Silvia,
pusela á lla delantera,
y dixe: Señor llobazo,
mi misma muger es esta,
y si á mi me ha de comer,
comience á morder por ella.
Pero entonces hecho un perro,
el llobazo salió fuera,
que miró la cara á Silvia,
y estaba como una perra.
Entonces todas llas noñas
mi grande valor celebran,
y en pago me dió mi prima
por premio su castañeta,
por la qual llas fiestas toco,
porque es una llnda pieza.
Mira tu, Laureno, si
con todas estas bravezas,
queriendome mucho Antemio,
haciendome fiestas ella,
dandome todas las llaves
y teniendo tanta hacienda,
si me querrá Silvia ya
como un perro á una camuesa?
Ea, miralo de espacio, *muy grave.*
y tú no te desvanezcas,
que si miras á mi Silvia,
te he de mascar las orejas. *vas.*

Laur. Aguarda, villano infame,
cobarde, traidor, espera,
y verás como en ti vengo
estas villanas ofensas.
Pero quejarme es mejor
á mi incontrastable estrella:
qué es lo que pasa por mi?
qué representa la idea?
qué discurre el corazon?
los sentidos, qué penetran?
Yo agraviado de un villano,
sin arrancarle la lengua,
ó hacerle salir el alma
en mil pedazos deshecha!
Pero para qué doy voces,
si estoy pobre, y la pobreza
es aborrecible en todos,
como si baxeza fuera?

Quedase suspenso, y sale Silvia.

Silv. Hame dicho Mocarral,
que Laureno en el Aldea
está, y no ha venido á verme,
y me parece estrañeza.
Pero aqui está, Pastor mio,
de qué cobarde te quejas?
por qual causa tu semblante
se desazona y altera?
tú suspenso? tú elevado?
empañada tu belleza?
eclipsados tus luceros?
marchita tu gentileza?
Habla, declara tu mal,
ea, refiere tu pena,
que si tu faltas:

Laur. Qué harás?

Silv. Morir en tu llanto envuelta.

Laur. La causa, Silvia querida,
es (aunque terrible) tenua;
pues es solo que te pierdo,
y que es mi pena violenta.

Silv. Y por qué, dime?

Lau. Porque

Mocarrál, aquese bestia
contigo se casa, y dice,
que tu hermano lo coocierta.
Mira, siendo yo tan pobre,
á él sobrandole riqueza,
y tu hermano tan avaro,
si es razon que me entristezca.
Silv. Y esa es la causa, Laureno,
que te suspeode y eleva,
que te pasma, y arrebata,
te arrastra, y desasosiega?
Pues bien hiciste en decir,
que aunque terrible, es pequeña,
pero es lo fuerte, y lo debil
con aquesta diferencia.
Terrible es, pues imaginas
que mi hermano con la fuerza
me rinda á su gusto, y yo
abrace la conveniencia.
Pequeña, pues es mas facil
que esa lámpara fevea,
que con sus lucientes rayos
nos vivifica y alienta,
se desquaderoe, y supure,
que yo admita su propuesta;
y asi, descansa y alivia,
y tanta pasion desecha,
que he de ser esposa tuya
si el infierno lo impidiera.
Laur. Dame esos hermosos brazos,
que si tú tambien me alientas,
vengan azares, tormentos,
dolores, muertes, y penas.
Sale Antonio, y quedase al paño.
Ant. Apenas Mocarral vino,
quando Silvia por la puerta
se salió, y yo cuidadoso
vengo á ver, qué diligencia
la sacó tan presurosa
de mi casa; aqui está ella
con Laureno: honor, oigamos
lo que hablan.
Laur. Silvia bella,
ya no tengo miedo alguno,
pues sentidos, y potencias,
como á dueña soberana,
te adoran, y reverencian.
Ant. Bueno va aquesto, honor mio,
con gran gusto se requiebran;
mas quiero oir si á Laureno
da Silvia correspondencia.
Silv. Discreto, y galan Pastor,
yo nací para tu prenda,
y solo rendida adoro
tu talle, y tu gentileza,
y he de coofesarme tuya,
aunque mil muertes me dieran.
Ant. Vive Dios que va esto bueno;
ha cruel! ha infame! ha fiera!
yo sabré quitar los vuelos
que tienes, antes que crezcan.
Silv. Y por si acaso mi hermano
en casa, Laureno, espera,
y supuesto que esta noche
te has de quedar en la Aldea,
en casa á las doce espero:
á Dios, Laureno.
Ant. Ahora, ofensas.
Al irse Silvia, sale Antonio del paño.
Como, villano, atrevido,
ha osado tu infame lengua
agraviarme de esta suerte
con arrogancia, y soberbia?
Laur. Muerto soy, si nos ha oido.
Silv. Si nos oyó, yo soy muerta.
Ant. Qué respondes, di, cobarde?
cómo con mi hermana bella
estabas aqui?
Laur. Yo, quando, *Turbado.*
como, si, no: suerte adversal.
Ant. Eres infame.
Laur. Detente,
y la arrogancia refrena,
pues no te ofendí; y si tú
lo imaginas, ó lo piensas,
te engañas, y sabré yo
defenderm:
Ant. De esta manera
me detengo yo.
Sacan los puñales, y sale Mocarral.
Moc. Ay señores,
que me matan, y menean;
hay donde esconderme? *Laur.* No.
Moc. Suspendase la collera,
y embainen los cochillazos,
que me muero.

Silv. Dinos, bestia, qué tienes?
qué ha sucedido?
Moc. Ello fue de esta manera:
Sucedió, pues, finalmente,
como digo, no ha hora y media,
que yo en persona venia
paso entre paso á lla Aldea,
dexeme esta alhaja atras
por una mala pendencia,
y sucediome: ay, Dios mio,
que me duele la cabeza,
y me muero! ay, ay, ay!
Silv. Prosigue.
Ant. Di, qué sucedió?
Moc. Si cierran
llas puertas, llo diré todo.
Laur. Ya están cerradas las puertas.
Moc. Finalmente, como digo,
al pasar por la dehesa,
vide muchisimos bultos,
que estremecian lla tierra,
ahullaban que era contento,
y dixeron en su llengua:
Mocarral, aguarda un poco,
que has de ser muesa merienda.
Yo corriendo, que rabiaba,
con llas bragas entre piernas
me venia, y tropecé
con un barranco zambucho,
que lla priesa no me dió
lugar á que lo sopiera.
Caí en el suelo atordido,
mas llo que mas me atormenta
es, que al caer me quebré
(y es lastima) lla trasera.
Ay Dios mio de mis ojos!
ay, qué me dirá mi abuela,
si quando la vaya á ver
no llevo mi taza buena?
Laur. Que viniese este villano
á oportunidad como esta!
Ant. Que á estorbarme mi venganza
viniese ahora este bestia!
disimularlo con él,
porque no lo sepa, es fuerza.
Silv. Sola esta vez este necio
ha hecho cosa que sea buena:
Di, Mocarral, qué era el bulto?
Moc. Silvia, muchos llobos eran.
Ant. Si eran lobos, como hablaban?
Moc. Pillaronme en ratonera; *ap.*
mas para aqui es lla albildá.
Pensaron que era taberna,
que alli los mas lobos habian,
y algunos aunque no quieran.
Laur. Habria veinte?
Moc. Mas habria.
Ant. Y di, qué tan grandes eran?
Moc. Como este, ni mas, ni menos,
y si no, como él, como esta.
Laur. Quita, necio. *Silv.* Quita, simple.
Moc. Que me duele lla cabeza,
yo me he de morir del susto,
porque no son cosas estas
para tomarlas burlando,
ni andar con ello en quimeras,
que ello era, ó llobo, ó tocon.
Silv. Alabo á Dios la simpleza.
Moc. Oigan, y como se rien,
y de mi dolor se huelgan:
pues quedense con mil diablos,
que voy á ver á mi suegra. *vas.*
Ant. Mi venganza por ahora
queda, Laureno, suspensa,
pero yo hallaré ocasion
para buscarla sangrienta:
ven, Silvia.
Silv. Ya voy, Antemio. *vans.*
Laur. Cielos, el alma me lleva,
y aunque la vida me cueste,
ha de ser Silvia mi prenda.
Sale el Demonio.
Dem. Qué le importa á mi furor,
que con tormento profundo
pene, y gima todo el mundo
con grande ansia y dolor?
Sisifo con grande afan,
padezca en llanto, y desvelo;
pene sin algun consuelo
Tantalo con su ademan.
En Ticio el buitre se cebe,
arrancando con despecho
lo terrible de su pecho,
y en él mi colera pruebe.
Qué me importa, si á mi enojo
es el mundo espacio corto,

pues llamas fieras aborto,
y mil crueldadades arrojo?
Si parece que ya llega
el tiempo en que ha de nacer,
quien mi Impetio á deshacer
viene, y me desasosiega,
pues solo escucho mil veces,
que dicen con melodia,
Ave Pura, Ave-Maria,
por esos ayres veloces?
Ha pesar! ha triste suerte,
pues que ya todo me eooja,
y con terrible congoja,
padezco una y otra muerte!
pero en aquestos Pastores
saciaré tanto corage,
y haciendo de ellos ultrage
apagaré mis ardores.
Pues Laureno y Mocarral
están muy enamorados
de Silva (y ambos cegados)
y ella al uno mira mal;
el que ella quiere, su hermano
por ser pobre le aborrece,
de el otro la hacienda crece,
y es avariento el villano.
Pero tan fiero pesar,
en Maria he de vencer,
pues con todo mi poder
en ella me he de vengar.
De Joseph acompañada
desde las montañas viene,
donde allá su prima tiene
con Zacarias casada.
Saldré á estorbarles el paso,
y eclipsaré tal belleza,
y ajando su gentileza,
de tanta luz seré ocaso.
Mas ay de mi, que no puedo
executar mi osadia,
que me ha de vencer Maria,
y á su Nombre tengo miedo!

Retirase, y salen Nuestra Señora y San Joseph.

Jos. Dulce y regalada Esposa,
mi consorte y compañia,
cómo venis?

Mar. Mi Joseph,
siendo mi norte y mi guia,
cómo quieres que yo venga,
sino es llena de alegria?

Jos. Ya, esposa mia, conozco,
que aunque sea tu fatiga
terrible, lo disimulas,
pues despues que aquesa altiva
Montaña hemos penetrado
(por visitar á tu Prima)
tan terrible y encumbrada,
que al Cielo llega su cima,
impenetrable de todos,
aun aquellos que la habitan,
tu, Doncella delicada,
quieres decirme, Maria,
ne te cansa su áspereza,
ni su maleza te irrita?

Mar. No, mi querido Joseph,
pues si tú mi afecto guias,
ni temores me embarazan,
ni sustos me atemorizan.

Jos. Yo lo creo, dulce Esposa:
pero qué mis ojos miran? *ap.*
parece que está preñada
(los zelos me martirizan!)
disimularlo conviene;
entrad, Esposa querida,
y de tan larga jornada
descansa, alienta, y alivia.

Mar. Con sobresalto Joseph *ap.*
parece que atento mira;
mas si está en mi vientre Dios,
amparada está mi vida. *vans.*

Dem. No sé que esta Muger tiene,
que me mueve á grande ira,
y no ha de cesar mi eoojo
hasta mirarla ofendida.
Ya su Esposo tiene zelos,
y no ha de cesar mi envidia
que la mate, pues con eso
cesarán tantas fatigas. *vas.*

Sale San Joseph confuso.

Jos. Ya, Joseph, estamos solos,
con el empeño á la vista;
Maria preñada está,
segun las señas indican:
esto es evidente y claro;
mientes tú, lengua atrevida,

que no puede ser que quepa
tan gran delito en Maria;
pues qué será? no discurro,
pues todo me desanima.
Si ella guarda castidad,
y mi afecto la dedica
adoraciones por casta,
de qué nace esta malicia?
Que ella está preñada es cierto,
pues las señas me lo avisan:
qué he de hacer? acusarela,
y que el Juez con la noticia,
mande que apedreada muera,
pues esto la ley publica
á quien adultera vive.
Antes perdiera mil vidas
que consintiera tal pena,
ni intentara tal desdicha.
Pasar por la afrenta? No,
que es infamia conocida
en el honor: ay de mi!
Ea, dolor, á qué aspiras?
Mejor que todo es dexarla,
y irme por tierras distintas,
donde su nombre no oiga,
ni me encanten sus caricias;
mas si me voy y la dexo,
no ha de faltar, no, quien diga,
que pues Joseph la dexó,
delitos halló en Maria.
Muera Maria: no muera,
que en su vida está mi vida.
Dexarla es mejor: no es tal,
porque sin su compañia
no puedo vivir: ay Cielos,
que no se engaña la vista!
Mas resolverme es forzoso:
fiera de honor tiranía!
Que muera, es tormento grande;
terrible afrenta, que viva;
dexarla, decir mi infamia;
vivir con ella, sufrirla;
decirselo, poco amor;
callarselo, gran desdicha.
Si Maria es mala, Cielos,
qué muger ha de haber fina?
Soberano Criador,
á tí mis ansias se guian,
dictame de tantos males
como el corazon publíca,
qual elegiré; mas ya
un sueño dulce convida
á mis perezosos miembros,
y parece le codicia
el alma: ea, Morfeo,
de la muerte imagen viva,
en tu silencio esta vez
buscan mis penas guarida.

Echase á dormir, y sale S. Gabriel.

Gab. Soberano Patriarca,
de la extirpe clara y limpia
de David, oye entre sueños
lo que el Gran Geova te avisa.
No es adúltera tu Esposa,
pues en ella el Verbo habita,
que hasta que el tiempo se llegue
su corazon es cortina,
adonde los nueve meses
por su alvergue le dedica,
y al cabo de ellos, verás
como nacerá el Mesias,
para redimir el mundo
de penas y de desdichas.
Vuelve á tu casa, Joseph,
y á tu Esposa haz compañia,
pues por tu ausencia está ya
triste, llorosa y afligida.

Vase, y despierta el Santo.

Jos. Oye, hermoso Paraninfo,
no aceleres tu partida,
no tu luz me dexe ciego;
pues con tal nueva me avisas.
Dulce y regalada Esposa,
perdoname la malicia,
pues dudé de tu virtud,
siendo tan esclarecida.
Voy al punto á ver tus soles,
y á ofrecerte dos mil vidas,
pues aun con tantas no pago
desconfianza tan tibia.
Pero los aleves zelos
aquestos efectos crian,
pues pocos con ellos callan,
si al corazon martirizan. *vas.*

Sale Antemio con espada embozado.

Ant. Amparado de las sombras,

y cubierto de el horror
de la noche, vengo así,
por vengar mi limpio honor,
Esta tarde dixo Silvia,
que Laureno (este Pastor,
que de mi honra piensa ser
el negro, y tosco borron)
viniese á las doce, y ella
le abriria (gran traicion!)
Si viene, yo he de matalle,
que no he de consentir, no,
que se case con Laureno,
que es de Belen irrision,
y aun de esta pequeña Aldea,
como tan pobre vivió.

Por la otra puerta Laureno de la misma forma.

Laur. Cubierto de las tinieblas
horrorosas (que ellas son
terceras sin intereses,
amigas sin ambicion)
vengo llamado de Silvia
para gozar su favor,
y no diga que es amante,
á quien le falta el valor

Por otra parte Mocarral ridiculamente armada.

Moc. Cargadito con mi chuzo,
con mi espada, y mi lanzon,
mi espaldar, mi peto, cota,
y piedras en el zurron,
vengo á ver esta mocosa,
pero con tal distincion,
que aunque tiene muchos mocos,
me parece asi mejor.
Y no enmatrimoñe nadie
sin rondar lla puerta: To,
que me lla pegan sin duda;
pero ya mi corazon
tiene miedo: qué haré, madre,
en tan terrible apreton?
Si dó voces, me acredito
de gallina; si me vó,
hacen burla, y me conocen,
y vendrá á ser llo peor.
Digan, señores armados,
qué haré en esta confusion,
porque no quiero matarlos
sin ponerse bien con Dios?

Por la parte de Antemio sale el Demonio.

Dem. Ya, guiados de mi impulso,
he traido aquestos dos,
para que se maten ambos,
y se apague tanto ardor.
A Antemio quiero incitar,
porque su agravio es mayor:
dale muerte á tu contrario, *al oido.*
que es el que escuchas.

Ant. Honor,
qué aguardas? esto ha de ser.

Dem. Executa tu furor.

Laur. Pasos siento, y nada veo,
aunque está cerca el rumor:
si Silvia me engaña, Cielos,
ó burla de mi pasion?
Acercandose á mí vienen
dos hombres.

Dem. Aquestos son.

Ant. Quién va allá?

Laur. Quién lo pregunta?

Ant. Villanos, aunque sois dos,
no embaraza, soy honrado,
aunque he nacido Pastor.

Riñen Mocarral y Laureno con Antemio.

Moc. Tenganse, voto al pito,
porque no sé reñir yo.

Ant. Muere, cobarde villano.

Lau. Muere, aleve.

Moc. Muerto soy!

Cae Mocarral.

Dem. Sola esta vez, entre tantas,
se ha logrado mi intencion,
padezcan, pues yo padezco
entre tormento y dolor.

Retirase Laureno, y sale Silvia con luz.

Silv. Pastores, mi hermano es muerto:
qué miro! (valgame Dios!)
qué es esto, Antemio? qué es esto?
quién está aqui muerto?

Moc. Yo.
Ay Dios mio de mi alma!
valgame el Kirie eleison,
el Prefacio, el caldesillo,

el bonete del doctor:
ay, señores, que me muero!
Silv. Es fantasma, ó ilusion?
Ant. Quién eres, villano aleve,
causa de tal confusion?
Traidor (que bien á quien cubre
el rostro llamo traidor)
habla, ó sacaréte el alma
á expensas de mi furor.
Laur. No infames, no, con tu lengua
á quien honrado nació,
pues mañana, quando dexe
su clara luz Faeton,
en Fuente el Sauce te espero,
que allí te diré quien soy.
Vase, siguele Antemio, y le detiene Silvia.
Ant. Detente, aguarda, enemigo.
Silv. Escucha, Antemio, por Dios
no le sigas, pues parece
en el embozo, ladron.
Ant. Ladron es (ha hermana ingrata!)
pues mi honor ya me robó.
Silv. Y tú, Mocarral, qué tienes?
Moc. Qué he de tener? muerto estó,
y no puedo hablar palabra,
pues me han quitado lla voz.
Ant. Dí, Mocarral, qué buscas?
Moc. Qué he de buscar? ó só, ó no
marido ya de tu hermana?
que si marido no só,
no tengo nada; y si tengo
este oficio, mucho ardor,
ira, cólera, rabiaza,
tiña, sarna, sarampion
rondaba á Silvia, y no sé
quien el cuerpo me pasó
de una terrible estocada,
y en el suelo me tendió:
llamen, pues, al Escribano,
que era el que de aqui escapó.
Silv. De qué lo infieres?
Moc. De qué?
de que lla cara tapó,
que ellos ounca tienen cara,
pero siempre tienen dos.
Ant. Qué quieres?
Moc. Her testamento,
y hacer desheredacion
á Silvia, porque consiente
que otros ronden á butron,
pues por rondarla esta noche,
me han hecho el remifasol,
y ellotro se va corriendo
con sus trece de lladron.
Ant. Levanta de ahi.
Moc. A las once;
pues si yo pudiera, no
estuviera herido tanto,
que temo que se murió:
Silv. Qué se murió?
Moc. Mocarral.
Ant. Qué tienes? *Moc.* El corazon
pasado de parte á parte,
y me dá mucha afliccion.
Ant. Adó está la herida?
Moc. Aqui
la espada se zambulló.
Silv. Por aquí? pues nada tienes.
Moc. Pues por acá.
Silv. Ni aun lesion.
Moc. Ni en esta cara?
Ant. Tampoco.
Moc. Ni en esta cabeza? *Silv.* No.
Levantase.
Moc. Voto al Sol, que yo estó vivo:
lo que puede lla aprension.
Silv. Dexemosle, que es lo mismo
que lo del lobo, ó tocón.
Moc. Pues si dicen eso voyme
á espulgar pulgas al Sol. *vas.*
Dem. Que esto escuche sin hacer
pedazos á quien me agravió!
yo burlado de un villano!
tal desprecio á mi blason!
Desquadernaré esos Orbes,
pedazos haré á Faeton,
pues para ofenderme todos
ya mis enemigos son.
Infames, presto vereis
como padeceis mi ardor,
abrasando quantas casas
os sirven de habitacion. *vas.*
Ant. Hermana cruel, aleve,
causa de mi deshonor,
en mi casa, qué te falta

para tener tu esplendor?
Silv. Ha mi hermano amado! nada.
Ant. Suspende la infame voz,
y no me llames hermano,
pues me das tal afliccion.
Dicesme que á Mocarral
quieres, y con él estoy
tratándote el matrimonio,
y llamas á ese Pastor,
que es la risa de la Aldea,
y de todos irrision.
Pues traidora, vive el Cielo,
que si pretende tu amor
casarte con este infame,
que mi deshonra intentó,
te he de hacer dos mil pedazos.
Y al cabo:: Pero mejor
es callar, y el caso hable,
y advierte con atencion:
Mocarral ya ves que es rico,
y de mucha estimacion,
Laureno está desechado
por ser pobre; mira, lo
rico quiero, pobre ofendido,
y siempre he de ser quien soy. *vas.*
Silv. Pues ninguna, discurre,
penetra, mira, dispon
tormentos, ansias, dolores,
llantos, penas y rigor.
Laureno es mi esposo ya,
y el pecho le recibió;
y así, aunque cruel pretendas
nos acabe un pesador,
soy amante, soy muger,
y tengo resolucion.
Vase, y salen Nuestra Señora y S. Joseph.
Jos. Mira, Esposa amada,
dulce Consorte, alegre Compañera,
prenda del corazon mas estimada,
perdoname la fiera
desconfianza aleve, y los recelos,
y la ofensa que te hice con mis zelos.
Confieso, amada Esposa,
que quando te miré preñada tanto,
con pena congojosa
el corazon se deshacia en llanto,
y con dolor y rabia (de mí agena)
todo era afanes de zeloso, y pena.
Mas el Dios de Israel piadoso y sabio,
por medio de un Celeste Mensagero
me avisó, y me deshizo el agravio,
como juzgué, grosero;
y así, entre penas y aflicciones tantas,
á pedir el perdon vengo á tus plantas.
Mar. En mis brazos, Esposo,
descansa de opresion tan importuna,
que ya el pecho amoroso
te recibe, y en ellos como en cuna,
descansa, alivia y alienta,
y el dolor y pesar al punto ahuyenta;
y pues sabes que el Cielo
nos ha dado tal dicha, y tanta gloria,
dale las gracias con piadoso zelo,
y ten tantos favores en memoria.
Jos. Qué regocijo, Esposa, que recibo!
Mar. De Dios has de ser Padre adoptivo.
Jos. Sabrás, querida Esposa,
que el César un Edicto ha promulgado,
y con accion curiosa
quiere saber á qué llega su estado,
y manda á sus vasallos se empadronen,
porque mejor sus sienes se coronen,
y asi es fuerza que vamos
á Belén luego al punto.
Mar. Ea, Joseph, partamos.
Jos. Ay Cielos, q̃ el pesar me viene junto!
Mar. Pues dime, qué te enoja?
Jos. El caminar contigo me acongoja.
Mar. Pues por qué, Joseph mio?
Jos. Porque en larga jornada,
haciendo tan terrible y grande frio,
siendo tu delicada,
no quieres que me asuste, y q̃ me altere,
y mas quien tanto, como yo, te quiere?
Mar. Esta es orden del Cielo,
cumplamosla, Joseph, luego al instante,
y dexa el desconsuelo,
y el viage, aunque largo, no te espante,
y á Belen caminemos, (mos.
pues por cuenta de Dios los dos corre-
Jos. Dices bien, mi MARIA,
pero qual fino amante, yo quisiera,
(pues en tus ojos va la luz del dia)
que fuera Primavera,
y que viendo correr Fabonio manso,

fueras con mas alivio, y mas descanso.
Vanse, y salen Antemio y Silvia.
Silv. Antemio, con temor salgo,
y con sobresalto vengo
á escucharte.
Ant. Nada temas,
pues solo advertirte quiero
lo que has de hacer, mientras
á casa del campo vengo.
Laureno al paño.
Laur. Encubierto de las sombras,
y amparado del silencio,
vengo á ver si mi enemigo
sale á cumplir con el duelo:
mas aqui con Silvia está,
escucharlos quiero atento,
por ver si lo que hablan oigo:
amor, prestame tu aliento.
Ant. Silvia mia, bien conoces
que aqueste Pastor Laureno
es tan pobre, que el Aldea
hace de él total desprecio;
y aunque es discreto y galán,
lo galán y lo discreto
no le adorna, pues aunque
discurra bien, siempre es necio:
que aquesto de la pobreza
tiene un no sé qué acá dentro,
que aunque haga prodigios raros,
parece son desafueros.
Y la riqueza, mi Silvia,
retiene en sí tal aprecio,
que aunque sea necio el rico,
ha de ser por fuerza cuerdo;
y finalmente, el que es rico,
vive ufano, y con contento,
pues jamás le sobresaltan
lances, temores, ni riesgos:
y al contrario en el que es pobre,
su vida toda es con miedos,
con llantos, penas, miserias,
con temores y recelos.
Mira, pues, la diferencia
que hallas en los dos á un tiempo;
si rico, todo delicias;
si pobre, todo tormentos:
y sobre todo, que es mas,
mis cariños y mi afecto,
si con Mocarral te casas;
y si no, viven los Cielos,
que al impulso del puñal
haré pedazos tu cuerpo;
qué me respondes? qué tienes?
qué te suspendes? *Silv.* Antemio,
yo no sé qué responderte,
si sabes que solo atiendo
á obedecerte y servirte.
Laur. Amor tirano, qué es esto?
Silv. Digote, que á Mocarral
quiero, estimo, y reverencio,
y que me cases con él.
Laur. Ahora, tiranos zelos!
Silv. De questa suerte á mi hermano *ap.*
el engañarle pretendo,
pues de otra suerte no es facil
logre amor tan verdadero.
Laur. Ha ingrata! ha traidora! ha falsa!
dete tal pesar el Cielo,
como tú con tus razones
me has dado, pues ya me has muerto.
Ant. Qué dices, querida Silvia?
dame los brazos, y en ellos
descansa, alegra y alienta,
pues yo en regocijo envuelto
te daré lo que quisieres.
Silv Hermano, casame presto,
que sin él todo es crueldades,
y con él todo es contento:
qué facilmente se engaña *ap*
á un corazon avariento!
Ant. Y dime, tú le adorabas?
Silv. A quién, hermano?
Ant. A Laureno.
Silv. Como á mi alma le estimo: *ap.*
yo quererle? ni por pienso.
Ant. Pues cómo amor le has mostrado?
Silv. No era amor, sino un afecto;
como en casa se ha criado
á nuestro servicio atento,
le he estimado con cariño.
Laur. Apura, ingrata, el veneno;
vamos á morir, desdichas,
pues ya me falta el aliento
para sufrir tal pesar,
y padecer tal infierno.
Ant. Y dime, dime, le quieres?

di la verdad, que prometo,
que aunque sea á mi pesar,
con él haré el casamiento:
di la verdad, no me engañes.
Silv. Yo quererle? le aborrezco
tanto, que su vista es muerte
si le miro: qual le miento, *ap.*
y él como bobo estará
aquestas cosas creyendo.
Ant. Voy, y en las lealtades tuyas
desde hoy vivo satisfecho. *vase.*
Silv. Gracias á Dios que salí
con un engaño de un riesgo.
Sale Laur. Ya, Silvia, tu amor conozco.
Silv. Cielos, qué es lo que estoy viendo!
todo lo escuchó.
Laur. Sí, todo lo escuché, y lo tengo im-
en medio del corazon, (preso
pues yo siempre le aborrezco:
no le he querido, sino es
porque en casa ha sido siervo,
nuestro ganado y hacienda
lo ha guardado y lo ha dispuesto;
pues á Mocarral adoro,
estimo, idolatro, y quiero,
casadme luego con él,
sea al punto y al momento,
sin su vista todo es llanto,
y con ella todo es cielo.
No era mejor, di, tirana,
el decirme á mi: Laureno,
yo á tí no puedo quererte,
porque eres pobre en extremo,
ama en otra parte,
(porque no es de el caso aquesto)
que Mocarral es mi esposo,
aunque sea un majadero?
que no engañarme, y traerme
embebecido y suspenso,
idolatrando tu talle,
y adorando tus luceros?
Yo voy, Silvia mia (miente
el vil y tirano acento
que tal pronuncia, pues no es
sino mi muerte y tormento.)
Yo voy, ingrata, á morir,
aunque mayor mal espero,
si en brazos de este Pastor,
que tanto adoras, te veo.
Silv. Oye, Lureno querido.
Laur. Ya son tarde los requiebros,
á Mocarral se los guarda.
Silv. Dulce amante, ingrato dueño,
sabe que solo á tí adoro,
y en el corazon te tengo
(aun á pesar de mi hermano)
dado morada y asiento:
quanto has oido, es engaño,
quanto viste, es embeleco.
Laur. Ingrata, verdad es clara,
que no puede ser enredo,
pues á Mocarral pedias
con gran voluntad y afecto.
Silv. Plegue al Cielo, Pastor mio,
si te engaño, si te miento,
que un furioso rayo ayrado,
desgajado de esos Cielos,
me parta.
Laur. Que no querrá
enviar rayos el Cielo,
antes que se logre, sí,
un amor tan verdadero.
Silv. Plegue al Cielo::
Laur. No, no jures,
que no tengo de creerlo,
pues yo lo he visto y oido,
y lo he exâminado atento;
y asi, Silvia, en paz te queda,
goza alegre de tu dueño,
que yo soy pobre Pastor,
y conmigo todo es riesgos. *vase.*
Silv. Aguarda, Pastor querido,
detente, ingrato mancebo,
en tu vista todo es dicha,
sin ella, dolor acerbo.
Va á seguirle, y sale Mocarral.
Moc. Aqui estoy, querida Silvia:
ea, no me llame recio,
que dirán que está salida,
si la escuchan llos de adentro.
Silv. Solo para mi dolor *ap.*
me faltaba aqueste necio.
Moc. Mire que estoy collerguido,
me están muy bien llos griguescos,
y estó muy apetecible
ahora que caigo en ello,

Silv. Dexame ya, no me canses.
Moc. Que no lla canse? eso es bueno,
si me dixo ahora mi hermano::
Silv. Pues tienes hermano?
Moc. Antemio.
Silv. Y qué te dixo? *Moc.* Que ella
por mi quedaba muriendo,
y yo vengo á consolalla,
ó á prevenir el entierro,
y la cantaré el Prefacio,
llas Letanias y el Credo.
Silv. Bien puedes ya prevenirle,
porque mi abrasado pecho,
en este ardor sin descanso,
sin alivio en este fuego,
mas quiere morir de Marte,
que no abrasarse en su incendio. *vas.*
Moc. Esta, apostemos dos quartos,
está enquillotrada, Cielos;
si se enquillotra, parños
que me haga al instante ciervo:
y aunque ahora sò tan pesado,
tan gordo, y tan poltronero,
si se enquillotra y es
liviana, me hará ligero:
mejor es no discurrir
en aquestos embelecos,
sino echar por esos trigos,
ó andar por aquesos cerros. *vas.*
Sale Antemio con capa y espada.
Ant. Apenas el rubio Febo
faltó, luz hermosa y clara,
quando á esperar el Pastor
(pues que la noche pasada
me desafió) he venido,
y parece que ya tarda.
Si es Laureno, mal he hecho
en salir á la campaña,
pues en un pobre, no es facil
haya valor para nada;
pero sea quien se fuere,
el cumplir conmigo basta.
Sale Laureno de la misma suerte.
Laur. Desesperado y zeloso,
mal que consuelo no halla,
vengo á morir: vive el Cielo,
que ya parece que aguarda
Antemio, envidia le tengo,
muestras de valor tan claras.
Ant Mas hacia aqui un vulto viene,
si lo obscuro no me engaña;
quién es? quién va?
Laur. A esa pregunta,
responda por mi la espada.
Ant. Tenedla, y antes que riña
escuchadme dos palabras:
sois vos quien me retó al campo
anoche junto á mi casa?
Laur. Sois vos Antemio? *Ant.* Yo soy.
Laur. Pues yo soy Laureno, acaba
de dar al punto la muerte,
porque es mi cólera tanta,
que es imposible me encuentren
tus golpes mi cuchillada:
reñid, no espereis á mas.
Ant. De reir me ha dado gana
en mirar tu atrevimiento,
y tu soberbia arrogancia,
que antes de una hora verás
destruida y acabada.
Laur. Pelea, que soy un rayo.
Ant. Vive Dios, que se repara: *ap.*
muere, infame, que en mi honor
pretendes ser tosca mancha.
Laur. Muere tú, cobarde ingrato,
pues ya me has quitado el alma,
y agravio tal, pide á voces
una sangrienta venganza.
Caesele la espada á Antemio.
Ant. Pero la espada he perdido;
terrible y fiera desgracia!
Laur. No, Antemio, desmayes, antes
vuelve á cobrar esa espada,
que no es razon que se diga
que te maté con ventajas.
Ant. Vive el Cielo, que eres noble,
y tu accion será premiada.
Laur. Yo no espero premio alguno,
pues solo aspira mi rabia
á morir. *Ant.* Tened.
Laur. No puedo,
porque el pecho se me abrasa.
Ant. La vida te debo ya,
y será accion muy villana,
á quien le debo la vida,
que le dé sangrienta paga.

Laur. Mira, Antemio, yo agradezco
esa atencion tan honrada;
pero en terminos no estoy
para poder aceptarla.
Con Silvia todo era dichas,
sin ella todo es desgracias,
para no verlas, mas vale
perder la vida á tus plantas.
Ant. No quisiera darte muerte,
porque no diga la fama
que soy desagradecido.
Laur. No te embarace eso nada,
pelea, porque si no,
te dará muerte mi saña.
Ant. Peleo por defenderme
sin deseo de venganza.
Dent. Fuego, fuego, que de Silvia
toda la hacienda se abrasa.
Laur. Qué voces se oyen? teneos.
Silv. dent. No hay quien á mi vida valga?
que me abraso, piedad, Cielos.
Laur. Mayor empeño nos llama,
y por ahora cese, Antemio,
el rumor de las espadas,
que aunque ha sido ingrata Silvia,
nunca olvida quien bien ama. *vas.*
Ant. Cortóme el temor los pasos
de mirar tanta desgracia:
quándo han de acabarse, Cielos,
penas y desdichas tantas? *vas.*
Sale Laureno con Silvia en los brazos.
Laur. Ya estás libre, ingrata Silvia,
de ese fuego y de esa llama,
que con su voráz incendio
á tu vida amenazaba.
Silv. Sola esta vez, Pastor mio,
me alegra pérdida tanta,
pues el fuego y el peligro
entre tus brazos me halla.
Sale Antemio, el Demonio, y Mocarral.
Ant. Ya el fuego dexó su ardor.
Dem. Faltó materia á sus llamas.
Moc. Ha Silvia, acá estamos todos.
Laur. Antemio. *Silv.* Laureno.
Ant. Hermana,
gracias á Dios que te veo
libre de desdichas tantas.
Silv. Y dadselas á Laureno,
que de tal pena me saca,
pues si no es por él me abraso.
Moc. Yo alabo á este camarada,
que si no es por él, me iba
chamuscandome llas barbas.
Dem. Que tal pesar me dé el Cielo,
y no se sacie mi rabia,
ni se logre mi intencion
traidora, infame y dañada?
Pues apenas pegué fuego
á esta Aldea, y á sus casas,
quando, aunque mas lo encendia,
con mas imperio se apaga.
Pero (ay Cielos!) que esta noche
ha de ser la celebrada,
y para tormento mio,
el mundo su bien aguarda.
Ant. Dexese la suspension,
pues ya cesó la desgracia;
agradezcote, Laureno,
con la vida y con el alma
las finezas de esta noche,
y presto espero pagarlas.
Silv. Y yo tambien.
Laur. Mal haceis,
pues yo no sirvo por paga.
Los dos. Por qué razon?
Laur. Escuchad,
y os diré toda la causa:
Discretísimos Pastores,
y vos, divina Serrana,
Deidad de aquestos Olimpos,
y de estos Valles Diana,
oid mi trágica historia,
que será en breves palabras,
y las desdichas tambien
de que ha sido acompañada.
Yo nací dentro en Belén,
Ciudad la mas celebrada,
que tiene el mundo en su centro,
por su nobleza y sus armas.
Ricos, y nobles mis Padres
fueron, y en mi tierna infancia,
dexando esta humana vida,
pasaron á mejor Patria.
Quedóme riqueza mucha,

pues que la tuve sobrada.
Pero apenas los tres lustros
de mi vida señalaban,
quando puse atentamente
los ojos en una dama,
y de tal forma que al instante
me rí é con esperanza.
En pintarla no me canso,
pues es ya ley observada,
delante de una muger,
de otra muger contar gracias,
se alaba á la que está ausente,
y á la presente se agravia.
H bia en esta Ciudad,
entre mucha gente hidalga,
un mozo de baxa estera,
que á la del Sol se igualaba.
Este con desembarazo,
dió, pues, en galantearla,
y ella en quererle tambien,
siendo para mi amor falsa.
Llegué una noche embozado
á escuchar á la ventana,
y sucedió lo de aquel
adagio que siempre anda,
quien escucha, su mal oye,
porque atendí estas palabras,
que mil veces al galan
la dama le declaraba:
piensa este loco Ruben,
(que asi entonces me llamaba)
el desvanecido y necio,
que yo con él me casara:
por alegre le miré,
mas su mucha confianza
es de necio, pues no sabe
qué afrenta á mi sangre daba.
Colerico y irritado
de ofensa tan declarada,
sin tener piedad alguna
matelos á puñaladas:
que fue crueldad, no lo ignoro,
pero fue mi furia tanta,
de zeloso y afrentado,
que no hallé reparo en nada.
Mudé el nombre, y juntamente
al instante mudé Patria,
y en breves dias mi hacienda
quedó toda aniquilada.
Echó pregon la Justicia,
que aquel que me presentara
preso, ó muerto, un millon de oro
al punto le aseguraba.
Por huir de codiciosos,
usé de una industria rara;
y fue, que en aqueste monte
halle muerto entre unas matas
á un Pastor, al qual vestí
con mis adornos y galas,
y con un puñal le hice
desconocer en la cara;
y con esto mi persona
quedó mas asegurada,
pues dentro de breves dias
muerto á Belen le llevaban.
Llegué á esta pequeña Aldea,
y aunque es corta su distancia,
que apenas de quatro millas
las que hay de aqui á Belen pasan,
vine de Noble, á Pastor,
alvergasteme en tu casa,
Antemio, atendiendo en mi
brio, discrecion y gala.
Y un dia que por el monte,
andando guardando cabras,
oí gemidos y llantos
de muger, que se quejaba,
salí al ruido, y reparé
que dos vandidos estaban
con una muger asidos;
quitele al uno la espada,
y de dos golpes le hice
echar por la boca el alma.
Llegaste á este tiempo tú,
la muger era tu hermana,
y mirando su hermosura,
dexóme el alma abrasada.
Lo que sucedió hasta ahora
á este amor, todo es desgracias,
pues aunque tú me estimastes,
como pobre me mirabas,
desechasteme en efecto,
pues la pobreza es ya infamia,
y con Mocarrel, ansioso
tratas luego de casarla.
Yo la adoro tiernamente,

ella me dice te engaña,
hablasla que no me quiera,
oigo atento tus palabras:
saigo á reñir irritado,
no puede herirme tu espada,
y estando el duelo pendiente,
dicen se quema tu casa.
Y yo furioso y ansioso,
porque Silvia voces daba,
entro en el fuego arrojado,
llego valiente á una quadra;
hallé á Silvia, que del humo
estaba ya casi ahogada,
y cogiendola en mis brazos
la libré de pena tanta.
Esta es mi historia, Pastores,
mis desdichas, mis hazañas,
mis lances, mis desatinos,
mis fortunas, y mudanzas;
y todos estos peligros
desesperado buscaba
para morir, pero al triste
jamas la muerte le alcanza:
yo voy desde aqui á morir,
pues está Silvia casada,
que sin ella no es posible
que viva quieta mi alma.
Ant. Basta, Laureno valiente.
Silv. Laureno gallardo, basta.
Ant. Qué amor tan perfecto y fino!
Silv. Ha fé tan viva y bizarra!
Ant. Ha finezas conocidas!
Silv. Ha deudas tan declaradas!
Ant. No puedo dexar de darte
á Silvia bella por paga.
Silv. No puedo dexar de darte
en el corazon morada.
Ant. Dala la mano, Laureno.
Silv. Llega pues; qué te acobarda?
ya soy tuya. *Laur.* No lo creo,
pues mi desdicha es infausta:
con temor llego á tus brazos.
Silv. En ellos, Pastor, descansa.
Moc. Y á mi, qué se me ha de dar,
que era mia?
Silv. Calabazas.
Moc. Luego al instante llo dixe,
que lla sonante faltaba:
mas las recibo contento,
que está muy bien empleada,
y si no es por él, lla pobreta
estuviera medio asada.
Que para casarme yo,
aqui está mi camarada,
que me buscará una noña
rellamida y afeytada.
Ant. Y vos, quién sois, Caballero,
que por vuestro talle y cara
mereceis mucho favor,
y hacer caso?
Dem. Yo pasaba
á Roma á una diligencia,
y viendo vuestra desgracia,
me quedé á apagar el fuego
por serviros. *Ant.* En mi casa
pasareis aquesta noche,
adonde habrá mesa y cama.
Moc. Ya, señores, que lla Silvia,
parece que está aliviada,
y el fuego á nadie ha hecho mal,
qual si fuera patarata
aguarden, y sacaré
unas gallinas asadas,
que desde que anocheció
tengo en casa bien guardadas,
y una linda bota llena
de vino, con tanta panza:
voy por ellas luego al punto. *Vas.*
Ant. Ven apriesa, que ya tardas.
Laur. Parece que el Cielo todo
se viste de luminarias,
y las Estrellas alegres
aun su luz las embaraza.
Sale Mocarral, con migas y bota.
Moc. Cuerpo de Dios, que me quemo
con el prato da tajadas.
Ant. Esas llamolas yo migas.
Moc. Pues yo digo que son gacbas?
Ea, sientense al rededor,
y tambien el de la prata,
que puede ser que en su tierra
no se coma esta ensalada.
Laur. Gracias á Dios, que de sustos
está el alma sosegada.
Silv. Gracias á Dios, que en mis brazos
te podré mirar con ansia.

Ant. Mocarral, ve poco á poco,
que juzgo que no las mascas.
Moc. Es bueno, y tengo lla boca
por no tragar atestada:
en nombre de Dios un brindis
á la novia de mañana.
Laur. Quedo, simple, que lo viertes.
Moc. Pues recojanlo llas pabas:
bravo gusto es comer migas,
porque sin mascar se tragan.
Silv. Siempre has de ser un gloton!
Laur. Necio aguardate, y repara
que este señor no ha comido.
Moc. Pues yo lle quito llas ganas?
Dem. Que esto me permita el Cielo!
que todas las asechanzas,
los ardides y crueldades
salgan esta noche vanas!
Pero qué miro? Ea, infierno,
funesta y triste morada,
recibid á vuestro Rey
con gemidos y algazaras,
pues ha nacido el Mesias
para quitarme las almas. *vas.*
Van á huir, y sale el Angel.
Moc. Huyamos de aquesta peste,
que parece huele á sarna.
Silv. Huyamos todos.
Gab. No huyais,
que está el Cielo en vuestra guarda.
Moc. Qué es aquesto; Santo Cielo!
peor tiene este lla cara,
que si elltoro mal olia,
este mas quema y abrasa.
Gab. Escuchad, Pastores mios,
quantos vivis la Montaña,
sabed que nació en Belen
el que esperan y declaran
para remedio del hombre
las Profecías Sagradas.
De el vientre de una Doncella
á la tierra se traslada,
que para los nueve meses
la señaló por morada.
Id á adorarle, Pastores,
llevadle algunas alhajas,
en muestras de agradecer
mercedes tan soberanas.
En un humilde Pesebre
nace llorando entre pajas,
entre una mula y un buey:
(ó fineza de Amor rara!)
Venid siguiendo mis luces,
que bien vereis mis pisadas,
pues es dia aquesta noche,
y en ella nacen dos Albas. *vas.*
Laur. Valgame Dios! qué es aquesto?
Moc. Decid, era aquella paxara,
que al punto que mos habló
tendió en el ayre las alas?
Ant. Calla, simple.
Laur. Amigos, vamos;
y á la madre Soberana
llevemosla humildes dones,
pues pare entre humildes pajas.
Silv. Vamos al punto.
Moc. Yo vó
á por una linda sarta
de corales, que al Chicote
lle pongan en lla garganta. *vas.*
Descubrese el Nacimiento como lo pintan.
Mar. Hermosa prenda querida,
Hijo de mi corazon,
pues con pena y afliccion
naceis para darnos vida:
pues sois tan grande en el nombre,
en el padecer y obrar,
dexad, Señor, el llorar,
pues dirán que llora un hombre.
Pero llorad, Niño hermoso,
derramad preciosas perlas,
que el mundo vendrá á cogerlas,
pues es tesoro precioso.
Jos. Niño hermoso, Niño amado,
complemento de belleza,
que á padecer tal pobreza,
del Cielo al suelo has baxado;
gracias los hombres os deo,
pues no temiendo el dolor,
venis á obrar tal favor,
y á darnos cumplido el bien.
Pero á los dos mas que á todos,
pues á Maria haceis Madre,

y á mi tambien vuestro Padre,
aunque por diversos modos;
y pues haceis eleccion
de mí para tan gran cargo,
desde luego por descargo,
os entrego el corazon.

Mar. Llegaos mas, Joseph, vereis
en la tierra todo el Cielo,
y con afecto y anhelo,
postrado le adoraréis.

Jos. Admirado y suspendido
me tiene tal maravilla,
que aunque quisiera decilla,
solo postrado y rendido,
adoro, Niño Glorioso,
tal amor, y tal fineza,
y atendiendo á tu belleza,
me encanto, elevo y endioso.

Salen San Gabriel y los Pastores.

Gab. Este es el Portal, amigos,
llegad, y ofrecedle dones,
aqui es un establo hace
dichosa y Celestial Corte.

Moc. Oyes, Laureno, no has visto
qual parece se conocen
el Viejo, el buey y la mula,
pues no se tiran de coces?

Laur. Calla, simple.

Moc Habla, discreto.

Gab. Adorad sus resplandores.

Moc. Pues yo quiero escopenzar.

Laur. Dexadme eso á mi.

Moc. A las once,
que ninguno como yo
entiende de adoraciones.
Niño parido y preñado,
que á pesar de llos dolores,
que claro está, siendo grande,
se llos daria mayores,
vengais con bien á esta tierra,
y juzgo no la conoces,
pues si lo hicieras, dixeras:
quien te conoce te compre.
Y la Señora Parida,
pára al punto muchos hombres
como este, pero no pára,
que padecerá dolores.

Silv. Yo, Soberana Señora,
cercada toda de Soles,
os ofrezco estas mantillas,
para que en ellas aloxes
á ese Niño Poderoso,
que le estais diciendo amores.

Laur. Yo, que despues de mil penas
vengo á verte en pajas pobres,
te ofrezco aqueste cordero,
que significa candores.
Recibidle, Niño hermoso,
y con él los corazones,
que á vuestras plantas rendidos
por Señor, te reconocen.

Ant. Soberano Niño bello,
que envuelto entre resplandores,
cegais al que á vos se llega,
lo qual no es sufrible al hombre,
vengais con bien á librar
á este mundo de aflicciones,
y esta tu alegre venida
el Universo la logre.
Yo os ofrezco, Niño hermoso,
de mí corta hacienda, y pobre,
este armiño, que del frio
te defienda, y sus rigores.

Moc. Aguarden, que falto yo,
y si Silvia no socorre
la praza, no traigo nada
que ofrecer para el Chicote.
Ha si, que se me olvidaba
aquesta sarta disforme
de corales que guardaba
para dar á Silvia en dote.
Yo os ofrezco, finalmente,
Niño hermoso, un lindo cofre,
que está aforrado en pellejo,
como aquestos llo perdonen.
Y al buen Viejo, que parece,
segun la cara que pone,
que hace pucheros y ollas,
calle, y no se desazone.
Y aunque dicen que está Viejo,
no llo dicen llos vigotes,
lle ofrezco esta tabaquera,
para que tabaco tome.
Y al buey y señora mula,

dos cribadas de granzones
llos ofrezco, para que
toda aquesta noche ronchen.
Gabr. Y yo, Dios de Sabaoth,
que te admiro, Dios y Hombre,
te ofrezco, Príncipe mio,
estos humildes Pastores,
que postrados á tus plantas,
ya por Dios te reconocen.
Mar. Yo, Pastores, agradezco
vuestra voluntad y dones,
y esperad del Niño Dios
pague vuestras atenciones.
Jos. Y yo tambien agradezco
vuestras corteses razones,
y querrá Dios que algun dia
las pague y las galardone.
Cubrese el Portal y el Angel.
Moc. Esto con la grande priesa
se ha acabado ya, señores,
y vive Dios, que tambien
ha marchado el Paxarote:
qué nos falta ahora? *Ant.* Pedir,
que las faltas nos perdonen.
Moc. Los señores que llo han visto::
Silv. Pues nuestro afecto conocen::
Laur. Y el Poeta, que es humilde,
y á vuestras plantas se pone,
pide perdoneis, y acaba
el Duelo de los Pastores.

FIN.

Se hallará este Auto, y otros diferentes, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar.